

ANGUSTIA Y ANSIEDAD

Ver: *deseo / volición / sentimientos*

«Hay muchas cosas que el hombre preferiría, pero ¿son accesibles? Es la dimensión de **espectancia**, la espectación de lo accesible o de lo inaccesible. Ahí hay también grandes diferencias. Hay el hombre **sosegado**, que ve el panorama de sus espectancias tranquilamente, y hay el hombre que es víctima de una **ansiedad**. Suele llamársele **angustia**. Yo no sé si los médicos lo hacen o no lo hacen, pero si lo hacen me parece que lo hacen mal. No es lo mismo la **ansiedad** que la **angustia**, pero ello poco importa para el caso. Llamémosle ansiedad en este caso, porque lo es. Hay este momento de **espectancia**, que responde al tema de la accesibilidad o inaccesibilidad de aquello que uno preferiría.

Naturalmente, esto no es suficiente. El hombre que tiene que querer, no solamente va prefiriendo unas cosas, y contrastándolas con aquellas que serían accesibles, es que hay además un quinto momento, que es la **urgencia**. En definitiva, hay que elegir alguna vez. Esta urgencia puede ser distinta. Hay también ahí grandes diferencias. Hay hombres que sienten la importancia antes que la urgencia – éstos generalmente alargan sus voliciones indefinidamente –. Hay otros hombres que sienten más bien la urgencia antes que la importancia. Estos hombres están dispuestos a resolver de un puñetazo las situaciones más difíciles de la vida. Hay diferencias.

No solamente esto, sino que ya elegida, querida la cosa interiormente, hay que ponerse a ello. También aquí hay grandes diferencias. Hay individuos que tienen una estructura explosiva, otros individuos que son eternamente indecisos: han elegido, han preferido; pero hacerlo, esto ya se alarga.

Aun supuesto que el hombre se ponga a hacer, hay un momento de **firmeza**, porque generalmente las acciones humanas no son instantáneas, duran algo. Y aquí, naturalmente, a la volición le afecta una diferencia por razón de la capacidad de querer, que es la volubilidad: el hombre que no mantiene firmeza en lo que ha comenzado a hacer.

Finalmente, aun si lo ha realizado, el hombre, tal como dije antes, depone su **frucción**. Ha querido, sí, pero icuántos descontentadizos hay que tienen poca capacidad de frucción!

En la unidad intrínseca de este proceso que va desde la movilización del hombre en sus tendencias hasta la fruición final, por esos ocho puntos o dimensiones, transcurre el acto concreto de eso que llamamos la volición, como acto de la facultad de querer. Y como puede verse, en tanto que acto de una facultad de querer de estructura esencialmente tendente, la volición tendente es tal que la presencia intrínseca de las tendencias, en el seno de la voluntariedad, modula intrínseca y cualitativamente la capacidad misma de voluntariedad. Las tendencias que conforman, también deforman la voluntad. La personalidad psicopática no está constituida precisamente por aquél que no tiene voluntad. Un psicópata no carece forzosamente de volición, sino que, en grado mayor o menor, tiene una voluntad intrínsecamente torcida y deformada. Hasta qué punto eso acontece, depende de los grados. En todo caso, sería un abstracto hablar de la voluntad como mera "facultad" física; hay que hablar de la voluntad como "capacidad" de querer. Y como capacidad de querer va modulada intrínsecamente por las tendencias que conforman y deforman la voluntad, y que hacen de ella una voluntad eficaz o una voluntad psicopática.

Éste es, a grandes rasgos, el acto de capacidad de querer.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 62-64]

•

«La voluntad no se compone únicamente de una determinación – "quiero esto" – sino de la tendencia que me lleva a quererlo, que se satisface o que no se satisface en el acto de volición. [...]

Los sentimientos son pura y simplemente las afecciones en que el hombre queda afectado por sus tendencias. Por eso, si no era ninguna tautología decir que la esencia de la voluntad es querer, debe decirse también sin tautología ninguna que la esencia del sentimiento es ser afección, ser "estado afectivo", más concretamente, *afección tendencial*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 66]

•

«En cuanto al problema planteado por las tendencias más profundas, hay que decir que no son sino mecanismos de los deseos. Los deseos perfilan el área y hacen posible el ejercicio de lo que llamamos libertad. No es el mismo el mecanismo de los deseos, y el mecanismo de las decisiones. So pena de que el hombre fuera demente, los deseos no se traducen sin más en realidades. Hay además en la fuente de estos deseos mucho que depende de la libertad. La libertad no es sólo la libertad de decidir un acto ahora, sino la libertad con que el hombre va construyendo su propio modo de ser natural. No hay puro estado de libertad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 600]

•

«Es falso que siempre se acepte la tendencia en virtud de la cual uno estima que una acción es *hic et nunc* la mejor. En términos generales sucede lo inverso: mi acto de voluntad es el que me dice cuál es la tendencia mejor en un momento determinado. No es verdad que el hombre decide por lo mejor, sino que decide qué es lo mejor.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 600]

COMENTARIOS

«Empleo el término de «ser-ágil» en homenaje al genio enorme de Fichte, el primer pensador que define al hombre como siendo primaria y fundamentalmente *reine Agilität*. Sería, de todo el pasado, el filósofo más actual sino le estorbase su patetismo constante, ingenuo y predicante.

En Fichte llega a madurez la gran idea de Leibniz, por tanto, la gran idea alemana de que la realidad, la sustancia no es forma, como creían los griegos – aun los que intentan superarse como Aristóteles, o como tras ellos creyeron los escolásticos – y han creído siempre los mediterráneos, sino que es *vis activa*.

Ahora bien, qué sea una realidad consistente en actividad, dice Leibniz, *arcus tensi illustrari potest*, puede representarse por un arco tenso hacia algo (*Philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*, Berlín, 1880, IV, pág. 469). Por eso, desde mis veinte años la portada de mis libros españoles lleva un arquero salvaje lanzando su flecha. Pertenezco a la tribu de los flecheros.»

[Ortega y Gasset, José: “Meditación de Europa” (1960). En: *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1962, vol. IX, pp. 278, nota 1]



«Zubiri estima que la huella filosófica de la noción de “angustia” será en el futuro casi nula. Sin embargo, está convencido de que la ansiedad carcome a la humanidad actual: la gran precariedad de las estructuras sociales amenaza con disolver las posibilidades más elementales de los seres humanos, y esta angustia social acaba degenerando en un estado mental de parálisis, impotencia y ansiedad ante el futuro inmediato. La consecuencia es que el hombre actual “huye de sí mismo. [...]»

La radio, la televisión, el cine, el *pick-up*, al margen de su utilidad en todos los órdenes, han pasado a convertirse en instrumentos de aturdimiento”.

Nos hallamos en tal forma disparados hacia el futuro que carecemos de tiempo y de holgura para saber dónde tenemos apoyados los pies. En lugar de fruiciones, tenemos proyectos en los que nos devoramos a nosotros mismos; “el futurismo reacciona sobre el presente disolviéndolo en angustia”.

La solución del problema de la angustia y de la desmoralización implica todos los factores que juegan en la estructura tendencial psicobiológica del hombre. Sólo una higiene fisiológica, psicológica y social de seguridad y estabilidad puede devolverle la tranquilidad y el disfrute de la vida, evitando así la permanente huida de sí mismo.

Por eso se dice que “al hombre se le conoce por lo que hace los días de fiesta”, porque entonces no tiene otra cosa que hacer que ser sí mismo.»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 604]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten